



Ciencia a sorbos

Disfrutar la ciencia a pequeños tragos

MAYA VIESCA LOBATÓN

Académica del Centro de Promoción Cultural y coordinadora del Café Científique del ITESO

Sobre el derecho a hacer preguntas... y poder responderlas

A cualquiera que le interese un poco la ciencia y que siga algunas publicaciones de divulgación podrá reconocer los muchos y diversos esfuerzos que en fechas recientes se hacen por desenterrar, de entre toneladas de anonimato y prejuicio, el papel que tienen y han tenido las mujeres en la ciencia. Tampoco es difícil toparse con la propuesta de hacer el ejercicio de nombrar a algunas científicas y quedarse, en el mejor de los casos, con un par de nombres, entre ellos el de Marie Curie. Y no es difícil reconocer que esto no es casual, si algo ha sido negado sistemáticamente a lo largo de la historia es la inteligencia de las mujeres.

Yadira Calvo, en su libro *La aritmética del patriarcado*,¹ hace un interesante recorrido histórico sobre la difamación del intelecto femenino y cómo a lo largo de los siglos —desde el Eclesiastés 300 años antes de Cristo—,² se han construido relatos para expulsar a las mujeres del mundo de las ideas y el pensamiento. Hacerse la pregunta de por qué

las mujeres no han tenido una participación activa en el ámbito científico tiene su respuesta en la construcción misma de la historia.

Y estos relatos no solo han puesto en duda la capacidad intelectual de las mujeres, sino que, incluso, se ha dado valor a esta supuesta falta. Como dice Calvo, la “elevada y magnífica situación de la aguja y la cuchara poseía una mágica potencia de ilusión con la cual podían influir más en la historia que mediante el voto y el doctorado”.³

Esta narrativa no solamente mantuvo a las mujeres lejos de las instituciones del saber sino que fue minando, sistemáticamente, su interés por preguntarse sobre la naturaleza de la realidad y obtener respuestas no dogmáticas, que es la base del pensamiento científico.

En la actualidad, la duda sobre la inteligencia de las mujeres ha dejado de ser el principal problema, porque hay que decir que la ciencia no está hecha solo a base de esta. La ciencia requiere también de curiosidad, acceso y tiempo, recursos que, mientras sigan siendo las mujeres las únicas encargadas de las tareas del cuidado de las personas y de la transmisión de la tradición, seguirán siendo grandes impedimentos.

Cada vez son más las mujeres que estudian carreras vinculadas a la ciencia y las científicas laborando activamente. Aun así, la participación sigue siendo un reto. Según datos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología,⁴ en el Sistema Nacional de Investigadores las mujeres representan 37% del padrón. Y no solo eso, en todo el mundo aún se sigue construyendo esta narrativa en que las mujeres son las asistentes. Un ejemplo, curioso tal vez,

es la reflexión de Laura Quiñones para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura⁵ respecto del caso de asistentes digitales como Siri, Alexa y Google Home, todas mujeres, todas al servicio de lo que les pidamos.

Por si te faltan nombres de científicas, escucha a algunas de las mujeres que han participado en el Café Científique ITESO:

- Elba Castro: https://cultura.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=17345382
- Julia Carabias: https://cultura.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=15258857
- Susana López Charretón: https://cultura.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=14714375

1. Calvo, Yadira. *Aritmética del patriarcado*. Bellaterra, Barcelona, 2016.

2. “Entre mil varones hallé uno que fuese prudente, pero entre todas las mujeres, ninguna me ocurrió con sabiduría”. Eclesiastés VII, 29.

3. Calvo, Yadira. *Op. cit.*, p.11.

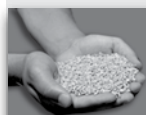
4. Género y ciencia. <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/genero-y-ciencia>, consultado el 16 de junio de 2020.

5. La ausencia de mujeres en el campo de la inteligencia artificial reproduce el sexismo. Consultado en: <https://news.un.org/es/story/2019/06/1456961>



Conoce más en:

https://cultura.iteso.mx/web/promocion-cultural/cafe_scientifique



La Pisca

Experiencias y pensamiento jesuita

SALVADOR RAMÍREZ PEÑA, SJ

Profesor del Departamento de Formación Humana del ITESO

El grito de la vida que germina

La comunidad cristiana se inicia con el relato de unas mujeres que al buscar el cuerpo muerto de su maestro encuentran la tumba vacía. Lo primero que experimentaron fue el horror y la desesperación: ¡Han desaparecido el cuerpo! Pero muy pronto estas mujeres percibieron en el vacío el silencio de la vida que germina. Entonces gritaron: ¡Está vivo! Su desesperación se convirtió en fuerza transformadora que las impulsó a regresar a sus comunidades para comunicar no la tristeza de la vacuidad y la derrota sino el gozo de la plenitud y la victoria. Los hombres no les creyeron. Fueron a verificar la certitud de ese relato. Llegaron a la tumba y no encontra-

ron a nadie, tan solo vieron en el suelo el lienzo que días atrás había envuelto el cuerpo inerte del maestro. Quedaron pasmados. Nuevamente, las mujeres los sacaron de sus inercias volviendo a gritar: ¡Está vivo! El vigor del testimonio de estas mujeres que supieron percibir vida donde ellos no veían nada los transformó, y juntos, en comunidad, continuaron las mismas prácticas vitales del maestro: sanaron, perdonaron, incluyeron, compartieron; prácticas que siguen vigentes hasta el día de hoy en las comunidades que pretenden ser cristianas.

Este mismo vigor lo encuentro en el testimonio de muchas mujeres que van germinando vida ahí donde se encuentran: mujeres que no se dejan definir por el silencio y el temor, sino que gritan: “¿Dónde están?” “¡Ni una más!” “¡Yo sí te creo!” “¡A mí también!” Gritos que nos van sacando de nuestras inercias y que nos van impulsando a abrirnos a vivir de otra manera.

